

GYROS,

DE EL CARRO DE EL HOMBRE DESDE EL ORIENTE A EL OCASO EN Lazaro defunto; y de el Carro de la Ciudad deſde el Ocaſo à el Oriente en Lazaro reſucitado.

ORACION MORAL,
DIRIGIDA A EL SENADO,
Y AYUNTAMIENTO
DE LA MUI NOBLE, Y MUI LEAL
CIUDAD DE SEVILLA,
EN LA CASSA PROFESSA DE LA
COMPAÑIA DE JESUS,
el dia doze de Marzo del Año de 1738.

DIXOLA

EL Sr. Dr. D. FRANCISCO JOSEPH de Olazaval, y Olaizola, Dignidad de Chantre, y Canonigo en la Santa Patriarchal Igleſia de dicha Ciudad, y Doctor Theologo de el Clauſtro, y Gremio de ſu Univerſidad.

Y SE DA A LA ESTAMPA
POR ACUERDO DE LA MISMA CIUDAD.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de D. Florencio Joſeph de Blas, y Queſada, Impreſſor mayor de dicha Ciudad.

APROBACION DEL Sr. LICENCIADO Don Balthasar Perez de Vargas y Sirvente, Colegial en el mayor de Cuenca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Guadix, Examinador Synodal de su Obispado, Lectoral de la Patriarchal de Sevilla, y Juez Decano Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada de ella, y su Arzobispado.

DEbo al Sr. Dr. Don Antonio Fernandez Rajo, Canonigo de mi Santa Iglesia, Provisor, y Vicario general de ella, y su Arzobispado, el favor de repetirme el singular gusto, que tuve al oìr la Docta, y erudita *Oracion Moral*, que al Nobilissimo Ayuntamiento, y Muy Leal Ciudad de Sevilla, predicò el Señor Doctor Don Francisco Olazaval, Canonigo, y Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia en la Casa Professa de la Compañia de Jesus. La idèa de esta peregrina Obra fue formar quatro Ruedas, que, haciendo vn Sagrado mixto de los quatro Elementos, y otras tantas facultades, se viessen rodar en los quatro dias de Lazaro difunto desde la cuna de su origen al sepulchro de su muerte, retrocediendo de la muerte mystica de la Ciudad à la vida gubernativa, con que debe animarse. En tan ingenioso, como arduo assumpto se empeñó el Orador, y solo vn Artifice tan Sabio, pudo formarlas de materiales tan finos, y delicados, que, sin ofensa de ellas mismas, pudiessen correr por toda la Ciudad desde el Ocaso de la muerre al Oriente de la vida.

De aquellas, que viò Ezechiel, dice el Sagrado Texto, que avia vn cierto Espiritu en ellas, que las movia: *Spiritus vitæ erat in Rotis.* Y cierto, que, siendo vital todo espiritu, fuera digno de Ezech. cap. 1.

 repa-

reparo, el que lo advirtiera el Propheta, sino dixera San Pablo, que la vida, que debe animar el cuerpo mystico es la prudencia del espiritu. Distingue el Santo dos generos de vida en la carta, que escribiò à los Romanos. Vno de aquellos, que dirigiendo su vida à lo que los sentidos corporales perciben, viven, y saben segun los objectos materiales de la carne. Otro de aquellos, que gobernados por las maximas del espiritu, sienten, y viven, como si fueran meros espiritus: y despues concluye diciendo, que la prudencia, que gobierna à los segundos, debe llamarse vida, como muerte la que dirige á los primeros. Con esta prudencia del espiritu se movian aquellas quatro Ruedas, que sostenian sobre sì toda la Ciudad, y gloria del Cielo; y con este mismo genero de espiritu procurò animar nuestro Orador las quatro de su Nobilissimo Auditorio, para que tengan vn movimiento tan del Cielo, que al verlas retroceder, como Lazaro, del sepulchro de la muerte al Oriente de la vida, se pueda repetir con justa razon, lo que allà cantò el Poeta:

Qui secundùm carnem sunt, quæ carnis sunt sapiunt. Qui verò secundùm spiritum sunt, quæ sunt spiritus sentiunt. Nam prudentia carnis mors est: prudentia autem spiritus vita. Ad Rom. cap. 8.

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus,
Mens agitat molem, & magno se corpore miscet.

Ni pudiera moverse la hermosa, y grande machina de vn cuerpo tan gigante sin menor espiritu, que el que anima esta peregrina Obra; porque siendo quatro las Ruedas, que le sobstienen, no pudieran tener vn igual movimiento, sino fuera vn animo grande, el que á vn mismo tiempo manifestasse, que era en todos vno mismo el fin, y espiritu, que las dirigia. Es digno de reparo, que al formar Dios aquel Supremo Senado llamado San-hendrin, que segun San Hilario, sucediò despues en el Reino de Israel, mandò

S. Hilar. in Psal. 2.

dó Dios à Moysés, que juntasse setenta Varones de virtud, prudencia, y desinterès: *Congrega mihi septuaginta viros*. Para que todos gobiernen con acierto, y sea en ellos vno mismo el animo, y fin, tengo, dice Dios à Moysès, de dar de tu espiritu à estos setenta Senadores: *Auferam de spiritu tuo, tradamque eis.* Pues, Señor, les falta vida à estos hombres, para que le quites al Patriarcha espiritu, que les anime? No por cierto dice aqui nunca mas oportuno Cornelio. Pero para que fuera igual el gobierno, y en todas residiesse mui correspondiente el zelo, quiso Dios darles la prudencia, consejo, doctrina, y conocimiento con que Moysès gobernaba, enseñaba, y decidia las causas de su Pueblo. De todo podrà tener mucho espiritu el noble objecto de esta Oracion, si procura imprimir en su memoria las maximas Christianas, con que pretende el Author darle vida á sus Ruedas; para que, al verlas correr con igual movimiento en el zelo del bien comun, pueda repetirse con el Propheta: Estas Ruedas, caminan con la vnion, zelo, y compàs, que los Angeles del Cielo: *Cùmque ambularent animalia, ambulabant paritèr, & Rotæ.* Este espiritu, que les dá prudencia, consejo, y doctrina, es vna viva copia de aquel Celestial, y Soberano, con que se movian las que viò Ezechiel: *Spiritus vitæ erat in Rotis.* Esta hermosa machina toda junta es sin duda aquella gloriosa Ciudad, que por ser la Jerusalèm Santa, se vino à Sevilla, como á su centro: *Vidi Civitatem Sanctam Hierusalem novam descendentem.* Y este Sermon finalmente es tan singular en todo, y tan de el Cielo su doctrina, que en él le infunde su Author vida, que es el estilo, con que Dios predica: *Vivus est enim Sermo Dei.* Por todo lo qual, y por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, soi de dictamen, que no solo se le puede dar la licencia, que solicita,

Num. cap. 11.

Scilicet prudentiam regendi, doctrinam, & consilium, occultorum cognitionem ad decidendas lites, & causas ocultas. Corn. in num. 11.

Ezech. cap. 2.

Custodi, Domine, populum tuum per preces Angelorum Michaelis, Gabrielis, ac Raphaelis, & Urielis, & quatuor animalium sine carne. Biblioth. PP. tom. 4 fol. 120.

Apocal. cap. 12.

Ad Heb. cap. 4 ℣. 12.

Orationes tanti facere solebant,

ut non contenti eas auribus percipere, laminis aureis incuderent, & singulis annis in Senatu legi iuberent. Lips. lib. 13. ann.

cita, sino que en laminas de oro se avia de gravar, y repetir en su dia cada año à tan Nobilissimo Senado, que assi fue costumbre entre los Romanos, y aqui fuera justicia, para que lograssen la fortuna de leerlo, los que no tuvieron la ocasion de oirlo. Assi lo siento *salvo meliori, &c.* Sevilla, y Mayo 3. de 1738.

Lic. Don Balthasar Perez de Vargas, y Sirvente.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Dr. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, &c. Por el thenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica de este Arzobispado, doy Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Sermon, que al Nobilissimo Ayuntamiento, y mui Leal Ciudad de Sevilla, predicò: El Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Canonigo, y Dignidad de Chantre de dicha Santa Iglesia, *en la Casa Professa de la Compañia de JESUS, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el Sr. Licenciado D. Balthasar Perez de Vargas y Sirvente, Canonigo Lectoral de dicha Santa Iglesia, con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à ocho de Mayo de mil setecientos y treinta y ocho años.*

Dr. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Breton Muñoz,
Not.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. M. JOSEPH de Castellanos, de la Compañia de JESUS, Maestro de Prima de Theologia, y Prefecto de los Estudios Mayores del Colegio de Cordoba, Secretario de Provincia, Rector de los Colegios de Cadiz, y de Cordoba, y actual Preposito de la Casa Professa de Sevilla.

EN el Templo de esta Casa Professa de la Compañia de JESUS, se me presentò la fortuna de oìr anunciar la palabra de Dios al Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Dignidad de Chantre, y Canonigo en esta Santa Patriarchal Iglesia en presencia del Senado de esta mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla. Tanto, y tan digno Orador se debia â tanto, y tan digno Auditorio! Possee el Sr. D. Francisco Joseph en vn grado eminente, todo lo que puede formar vn perfecto Orador, y ocupa vn lugar mui sobresaliente en el Teatro de los sabios; y tal debia ser él Predicador de vna Ciudad tan grande!

Recibiò de la naturaleza vn fondo de entendimiento, que adornado de bellas luces, y acompañado de vna imaginacion viva, y penetrante, le facilita hallar promptamente lo solido, y verdadero en qualquiera materia. Le dotò el Cielo de vna feliz memoria, de la que, como de vn rico tesoro, saca preciosos materiales para fabrica de sus Obras; y â vezes se vale de la plata quebrada de la Erudicion profana; para que aun los despojos de Egipto contribuyan al culto del Santuario.

La Arquitectura de sus Sermones siempre es hermosa. Pero su hermosura consiste no solamente en lo brillante de los conceptos sutiles, y en el oro acrysolado, en que los engasta; sino tambien, y principal-

palmente en la configuracion de vn cuerpo de Discurso tan bien organizado, y con concatenacion del todo con las partes, y de estas entre sì, que todo tiene vigor, y fuerza por sì mismo, y esta cumplidamente lleno. Sus divisiones son justas; sus razonamientos, seguidos, y convincentes: sus sentimientos, afectuosos: sus reflexiones, juiciosas: sus sentencias, graves, y profundas: sus documentos, saludables, y divinos; y todas sus lineas miran â vn punto, sin que la abundancia de especies, de que provee el fecundo ingenio del Artifice, las aparte vn apice del blanco de la propuesta, y del fin.

Su expression corresponde adequadamente â sus pensamientos. La gracia, y la sal, se le derrama por los labios: *Insulsum ab eo nihil expecta, qui salem ipsum suâ eruditione condivit*; (1) y aun â la misma sal hace salada, y graciosa. Sus acciones son medidas, y arregladas â vn musico concierto con la articulacion. A esta le reparte mucho decoro su Persona, grave por el caracter de su Dignidad; y agradable por la transpiracion de su apacible genio. Sus palabras son nobles, y naturales; y las pronuncia con vn tono de voz llena, sonora, suave, y harmoniosa.

(1) P. Aloys. Yuglaris in Elogio ad Aloysium Albriccium Christianum Demosthenem.

Y si alguna vez eleva el estilo, no es con impropriedad, ni con hiperboles enfaticos; sino por vsar de algun termino consagrado del Espiritu Santo: con vn cierto genero de magnificencia: en que sin aver cosa, que exceda, todo es magestuoso, y grande: conservando siempre la misma dignidad, aun quando se familiariza; para que aun en las mas menudas particularidades, nada aya pequeño, ni humilde; sino todo sublime, y heroico; como lo es en este Sermon, en que tan magnificamente està tratada la Sabiduria: *Magnificè Sapientiam tractabat.* (2)

(2) Machab. Lib. 2. cap. 2. ỳ. 9.

¶¶ Esta

Esta verdad la acredita el Sermon, que oìmos con tanta satisfaccion, y complacencia. Ni el critico mas severo podrá estrañar el titulo expressado con estos terminos: *Gyros del Carro del hombre desde el Oriente â el Occaso en Lazaro Difunto; y del Carro de la Ciudad desde el Occaso al Oriente en Lazaro resucitado.* Porque este fue vn argumento moral, y doctrinal, mui acomodado para la instruccion del Auditorio. Lo eligiò con acierto el Orador. Lo apoyò sobre la basa del Evangelio. Lo fundò sobre los exes de los quatro Elementos. Lo levantò sobre las ruedas de quatro facultades, Dialectica, Physica, Astrología, y Mathematica.

Y no admite disputa, que el Orador illustrò este assumpto con clarissimas reflexiones sobre la historia Evangelica. Lo amplificò con la sutileza del Arte de sus pensamientos: con lo fluido del Agua de sus selectas frases: con los lucimientos del Fuego de su ardor valiente; y con la firmeza de la Tierra de sus desengaños, bien ponderados en la losa de vn Sepulchro. Lo probò con el Arte Sylogistica de la Dialectica. Lo confirmò, y abultò con el cuerpo completo de la Physica. Lo ciñò de resplandor con las Estrellas de la Astrologìa. Y por vltimo lo perficionò con los perfiles de las dimensiones de la Mathematica, como señalandole por limites la Esphera Celestial.

Yo debo confessar, y confiesso, que quando oì al Sr. D. Francisco hacer la propuesta de su Sermon, en el Pulpito del Grande Ignacio, cuya alma posseida del fuego del Espiritu Santo, tiene por tymbre la Mayor Gloria de Dios: me pareciò, no solo, que avia subido â la Cathedra de la verdad; sino que avia montado sobre vna triumphal Carroza, tirada de las quatro generosas pias de las quatro Virtudes, que distinguen â vn Predicador Apostolico; y q̃ avia montado, como

vn

vn Alumno de la Sabiduria, Embaxador del Gran Dios, y Sagrado Interprete de su Divina palabra, que le avia llenado en aquel dia de vn espiritu abrasador de zelo, y charidad, para transformar las almas en Carroza de la Gloria de Dios; y me acordè entonces de estas oportunas, y cortadas palabras al intento: *In curru ignis sublatus est ille tantus, ac tan admirandus Sapientiæ Alumnus, tanquam equis, vt mihi videtur, suis vsus virtutibus in Domino, qui illum in aurâ Spiritus ignis rapuit.* (3)

(3) S. Diadocus cap. 62. de Perfect. Spirit.

Satisfizò plenamente el Sr. Chantre â este alto designio de la Providencia. Labrò con su bien meditado formon vna magnifica Carroza, en que triunfasse su Sabiduria, sirviendo de modelo â las almas, para formarse Carrozas de la Gloria de Dios: El Espiritu Santo se llama, *Præfectus Cantorum*, y gobernò la Carroza de Ezechiel; y nuestro Orador, que en su Patriarchal Iglesia es *Præfectus Cantorum*, por su Dignidad de Chantre, gobierna con el Espiritu de Dios la Carroza de su Sabiduria, dirigiendola con tal destreza, que con cada passo arrastra vn triunfo, y muchos laureles; con cada gyro texe muchas coronas: con cada movimiento mueve â las almas, para que se consagren Carrozas de la Gloria de Dios.

Animada, y agitada de este espiritu la triunfante Carroza de la Sabiduria de nuestro Docto Orador, corriò, como vna prodigiosa machina por los quatro Elementos: *A prodigio in prodigium:: Per elementa currebat singula*: derribando con el Aire de su vital aliento las torres de Babel de la soverbia: ahogando en las Aguas de su sana doctrina los Carros, y Exercitos de los vicios de Faraon; consumiendo con el Fuego de su zelo los monstruos de los errores: y sepultando en la Tierra de sus

Comic. Græc.

Chris-

Christianos desengaños toda la vil tropa de las culpas. Y con esta traza desbastò muchos toscos troncos de Basan, para introducirles la forma de Carrozas de Siòn, y de la Gloria de Dios.

Marchaba con tal felicidad la Carroza de la Sabiduria del Orador por los quatro Elementos, que en cada buelta de sus ruedas se le multiplicaban los aplausos, porque se le multiplicaban los influxos de la gracia en cada elemento. En cada vno se admiraba augmentada quatro vezes su especie, su virtud, y su significacion; y con tan maravillosa multiplicacion en el Elemento de cada rueda, aparecía vna nueva Carroza en cada vna; y como eran quatro, se representaban â la imaginacion quatro Carrozas, que servian de ruedas â la triunfante Carroza de la Sabiduria del Orador. Nó se puede idear triunfo mayor, ni mas glorioso!

Pero assi se me representaba â mi, segun la aceptacion, aprobacion, y elogios, con que fue oìdo cada punto del Sermon. Al acabar el primero con vniversal consentimiento se veìa estampado en la primera rueda del Aire: *A quatuor ventis veni Spiritus, & insuffla super interfectos istos, & revi-*
(4) Ezech. cap. 37. ℣. 9. *viscant.* (4)

Se concluyò el segundo; y por comun aclamacion empezò â correr vn torrente de alabanzas, comparando la segunda rueda del Agua â la Fuente del Paraiso, de que salen quatro caudalosos Rios, y diciendo: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui inde dividitur in quatuor capita.* (5)
(5) Genes. cap. 2. ℣. 10.

Terminòse el tercero, y aqui, â juicio de todos, el Orador, que, revestido del ardor de su zelo, movia la tercera rueda del Fuego, apareciò remontado sobre el lucido Carro de Ezechiel, cuyos quatro

tro misteriosos animales eran todo luz, todo fuego, todo incendios: *Et similitudo animalium, aspectus eorum, quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum.* (6)

Por vltimo, se finalizò el quarto punto; y todos en la quarta rueda de la Tierra percebian la fragrancia, y veìan subir hasta el Cielo, con la fama del Orador, el humo de los quatro polvos aromaticos, de que se componia el Timiama, que servia, y se ofrecia en el Santuario, segun el Exodo, y San Nilo: *Si quis vult conficere Thimiama, immisceat thus lucidum, cassiam, onycha, & stacten.* (7)

Embelesado con tan amena imaginacion estaba yo; y contemplando vna, y muchas veces con admiracion la triunfante Carroza de la Sabiduria del Orador, â quien sirven de ruedas quatro Carrozas de los quatro Elementos, multiplicados quatro veces: sentia vivamente, que no se huviessen multiplicado mas los Elementos, las Ruedas, y las Carrozas; y que el Sermon huviesse tenido fin; y dentro de mi pecho decia al Orador: *Auditores tuos dicendo beaveras :: Quoties suavitati adderetur æternitas.* (8) Para consuelo de mi pena discurria conservar eterna la memoria de tan gloriosa magnifica Carroza. Para este fin pensaba colocar las reliquias de tan elevados pensamientos en nicho señalado del templo del Honor, debaxo de vn rico pavellon, vistoso con la variedad de quatro colores, como los de las cortinas del Tabernaculo de Moysès (9) para conciliarles todo el aprecio, veneracion, y perpetuidad, que se merecen.

Entretenido con estos pensamientos estaba yo, quando me llegò el favor del mandato del Sr. Licenciado D. Geronymo de Barreda, y Yebra,

Ca-

(6) Ezech. cap. 1. ✝. 13.

(7) Exod. cap. 30. ✝. 34. & S. Nilus, cap. 1. de Orat.

(8) P. Yuglar. cit.

(9) Exod. cap. 26. ✝. 1.

Canonigo de la Santa Apostolica Iglesia de Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, Inquisidor del Santo Tribunal de la Inquisicion de Sevilla, y Juez de las Imprentas, y Librerias de esta Ciudad, y su Reynado, para que leyesse este Sermon; que se avia de dar â la estampa. Estimè la honra; y me di el parabien de vèr logrado mi deseo, de que se eternizasse en la prensa esta Obra, digna de immortales alabanzas. La hè leìdo vna, y muchas veces; y otras tantas decia al Orador: *Pascendis auribus natus es; Dibium tamen, An earum magis acuas, An mitiges famem, Cum eas nunquam sine tui fame dimittas. Quò diutiùs dixeris, eò magis cogimur timere, ne desinas. Id vnum non amamus in te, sine quo, vix quidquam amamus in cœteris, parcimoniam orationis.* (10)

(10) P. Yuglar. cit.

Las puras delicias del manjar delicado de la Eloquencia son de tal condicion, que nunca fastidian, ni hartan; y si alguna vez sacian, es, excitando nueva hambre, y apetito de gustarlas. En ellas nunca molesta la abundancia; y solo desagrada la parcimonìa, lo poco, lo breve, y el que tengan fin. Esto hè experimentado en este eloquente Sermon: Lo he leido repetidas veces, y siempre con buena, y mayor gana: siempre con mas gusto: siempre con el mismo concepto, que formè, quando lo oì: de que en él delineò el Orador vna triumphante Carroza â su Sabiduria, en que ofreciò vn primoroso diseño, para que las almas se transformen en Carrozas magnificas de la Gloria de Dios; que es proprio de vn Predicador Evangelico.

El modo, con que consiguiò esta idèa, es mui notable. Propone varias definiciones, que dan la Dialectica, la Physica, la Astrologìa, la Mathema-

tica

tica para declarar la essencia del hombre; y todas las dirige en varias lineas al punto centrico de la verdadera definicion del hombre, que dá el Espiritu Santo por estas palabras: *Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo.* (11) Segun el Oraculo Divino, y la inteligencia de Santos Padres, y Sagrados Interpretes la verdadera definicion del hombre consiste en el temor de Dios; y observancia de sus Mandamientos; y aquel es verdadero hombre, que es bueno, justo, y Santo.

(11) Ecclef.cap. 12. ℣. 13. Juxta S. Hyer. S. Chrisost. Rupert. Cayet. & alios.

De las Definiciones, que dan las Ciencias naturales, para explicar el ser del hombre, se vale el Orador, para que el hombre penetre, procure, y alcance su verdadera definicion, que en sentido Theologico superior de la Escriptura consiste en la perfecta observancia de la Ley Divina, que imprime en las almas el espiritu del temor de Dios; y perficiona la charidad con la justificacion, y santidad. A este fin mira el Orador. Esta definicion desea en sus Oyentes por medio de las otras; para que el hombre reforme sus costumbres: se forme bueno, justo, y Santo; y assi se transforme en Carroza digna de la Gloria de Dios.

En este mundo todos los hombres son como unas Carrozas; y con esta hermosa metaphora se explican los Santos, y Sagrados Doctores. (12) Mas con esta diferencia. Los malos, que no posseen el verdadero ser del hombre por la fè, y santificacion; y son arrastrados de los potros indomitos de sus passiones, y se mueven sobre las inconstantes ruedas de las culpas, son Carros de Faetonte, que se precipitan al Abysmo. Mas los Buenos, que han alcanzado el verdadero ser del hombre por la charidad, y son llevados por las generosas pias de las virtudes santas; y estrivan sobre

(12) S. Hieronym. S. Ambros. S. Aug. S. Chrisost. Phil. Hidelbort. Sedul. Philipp. Abbas.

las

las ruedas, y exes de la Divina Providencia: estos son Carrozas del Sol de Justicia, y de la Gloria de Dios.

Para aquellos Carros de Faetonte, que se precipitan, hizieron el dibujo los Philosophos Antiguos; pero sin las medidas iguales del fiel de la Justicia; y assi se quebraron, y deshizieron en su carrera, sin poder llegar al triumpho, ni â la palma: *Philosophi Curulia illa animarum in suis libris expressere certamina; nec tamen ad palmam pervenire potuerunt.* (13) Mas para estas Carrozas del Sol diò la traza la Divina Sabiduria: *Posuit me quadrigas Aminadab.* (14) y salen de tan ajustadas proporciones, que suben sin embarazo desde el profundo valle de las lagrymas, y de la humildad, hasta las eminencias del monte de la Gloria, por el camino derecho de la luz, distinguido â trechos con el honorifico termino: *Hác itur ad astra.*

(13) S. Ambros. lib. de Isaac. cap. 8.

(14) Canticor. cap. 6. ℣. 11. &c. Septuag. & S. Ambros. cit.

Virgil.

Estas Carrozas, tiradas de las veloces pias de las Virtudes, se remontan sobre todos los Elementos, y llegan felizmente â los espaciosos atrios del Alcazar de Sion: *Boni equi volant, & á terris ad superiora se subrigunt, animamque evolant.* (15) Y el Sol de Justicia, que les echa la carga ligera, les pone el yugo suave, y les lleva blandamente las riendas, las hace levantar el buelo sobre todas espheras sublunares, hasta introducirlas con vn colmo de dichas al Palacio del Empyreo, Païs de las prosperidades, de las Palmas, y de las Coronas: *Ascendit ergó suos equos Christus, ascendit Verbum Dei animas pias, & perduxit ad locum palmæ.* (16)

(15.) S. Amros. cit.

(16) Canticor. cap. 7. ℣. 8.

Para formar en las almas estas Carrozas de la Gloria de Dios, que llegan â empuñar la palma

de

de la mas importante victoria, ofrece el Sabio Orador en la triumphante Carroza de ſu Sabiduria vn diſeño primoroſo, diſpueſto con las lineas de la Juſticia, y ſantidad, de que conſta la verdadera definicion. Y verdaderamente, que ſe llevò la palma en el aſſumpto; y no ſolo ſe llevò la palma, ſino que ſubiò animoſo, y afortunado â ſu copa, y le cogiò vn dulciſſimo fruto para todas las almas de ſus Oyentes: *Aſcendam ad palmam, & apprehendam fructum ejus*: (17) debiendoles eſta expreſſion: *Minarum horrorem, ità confudiſti delicijs, vt magis â te argui, quám laudari â cæteris peroptemus.* Aſsi templas el horror de las formidables amenazas con las delicias de la gracia de tus palabras, que mas apetecemos tus reprehenſiones, que las alabanzas de otros.

(17) Cant.cap. 7. v. 8.

Mas â quien debiò eſpecialmente eſta atencion con ſingulares mueſtras de eſtimacion â la perſona del Orador, y de vn profundo reſpeto, y ſubordinacion â los conſejos Evangelicos, fueron las grandes Almas, que anìman el Nobiliſſimo Cuerpo del Senado de eſta Gran Ciudad. Tuvo ſobre ellas vn aſcendiente tan poderoſo, que no ſolo le oyeron con guſto; ſino que con el miſmo aceptaron, y abrazaron las diſcretas Chriſtianas maximas, que les repreſentò, para que ſe conſagraſſen Carrozas de la Gloria Dios: conſiderando, que ſobre todas las grandezas humanas, que poſſeen, deben aſpirar â eſta, de ſer Carrozas de la Gloria de Dios, que es ſuperior, y mas durable; y que ſobre el throno, que ocupan por ſu elevacion, deben deſear otro mas alto, que es, el ſer por ſu Juſticia, por ſu Religion, por ſu Piedad, digno throno del Altiſſimo.

Para tan ſuperiores penſamientos tienen los

Individuos de esta mui Illustre Ciudad, vn soberano exemplar en el Gloriosissimo Rey de Sevilla, y Fortissimo Martyr San Hermenegildo, de quien canta la Iglesia: *Nec tibi fluxo trabeata faustu, Gloria, & splendor placuit coronæ; lubrica æterni sed amore Regni Sceptra relinquis. Respuit regni miseras curules, Præferens Regis diadema Christi.* (18) Ni le merecieron su atencion, ni su agrado, ò el resplandor del oro del Manto Real, ò los diamantes de la Corona, ò la Magestad del Reyno de su Padre. Todos sus aprecios, afectos, y corazon, le robaron el ropage de las hermosuras eternas, las immarcescibles Coronas de la Gloria, y el Principado de las eternidades. Pisó los magnificos Carrozines de las humanas grandezas, por elevarse â la Alteza de ser gloriosa Carroza del Rey immortal de los siglos, adornada con la preciosa purpura de su sangre: *Martyres constituunt gloriosam Dei triumphatoris Quadrigam, instár purpuræ splendentem: quam appelles, Currum purpureum.* (19)

(18) Officium S. S. Hispal. die 13. April. Hymn. ad Vesp. & ad Matutin.

(19) P. Ildephonsus de Flores de Agon. Martyr. n. 640. cúm Rab. Innomin. ad Cant. cap. 3. ỷ. 1.

Yo no puedo subir mas: Pero suba, y crezca la fama, y aplauso del Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval, y Olaizola, aunque ya compite en su elevada estatura con la palma: *Statura tua assimilata est palmæ,* (20) y multiplique sus dias como la mas alta Palma: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*: para ornamento de su Iglesia, honra de su Patria, gloria de los Sabios, y para emplear tan dignamente los talentos, de que le dotò el Cielo: poniendo horror â las culpas, proponiendo atractivos para las virtudes, y promoviendo la gloria de Dios, como con mucho consuelo lo vemos practicado en este bien meditado Sermon.

(20) Job. cap. 29. ỷ. 28.

Al que por tanto lo juzgo digno de la luz publi-

publica, y de que se eternize entre las luzes de las letras, ó en letras, y caracteres de luz. Y creo, que en todo agradarà â todos, pues pudiera agradar aun â la misma invidia, si en algo pudiera desagradar: *Invidis etiam placere potueras: Si potuisses in aliquo displicere.* (21)

(21) P. Yugl. cit.

Multiplique, multiplique sus dias, como la Palma, quien tantas ha conseguido con su Christiana eloquencia en las Carrozas de la Gloria de Dios, que ha formado con el modelo de la Carroza triumphante de su Sabiduria. O multipliquelos como el Fenix, renovando estos felices partos de su entendimirnto, sucediendo siempre â cada Ocaso vn nuevo Oriente de vn Ave peregrina: *Sicut Phenix multiplicabo dies meos.* (22)

(22) Juxta alias, & in Job. cit.

En esta Casa Professa de la Compañia de JESUS, Sevilla y Abril 13 de 1738.

Joseph de Castellanos.

LICEN-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ DE LAS IMPRENTAS.

EL Lic. D. Geronimo Antonio de Barreda, y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, &c.

Doy Licencia, para que por vna vez se pueda imprimir, è imprima vn Sermon, que à el Nobilissimo Cabildo, y Reximiento de esta mui Noble, y mui Leal Ciudad de Sevilla, el Viernes de Lazaro de este presente año, en la Casa Professa de la Compañia de JESUS de ella, predicò: El Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Olazaval y Olaizola, Canonigo, y Dignidad de Chantre de la Santa, Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de esta dicha Ciudad, *atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el M. R. P. Joseph de Castellanos, de la dicha Compañia, Mastro de Prima de Theologia en dicha Casa, y Preposito actual, con tal, que al principio de cada vno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, en veinte y tres de Abril de mil setecientos y treinta y ocho años.*

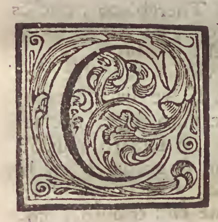
Lic. D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra

Por su mandado

Mathias Tortolero. Escriv.



LAZARUS MORTUUS EST :: quatriduanus est, &c. Joan. cap. 11.



USTODIAS DE MI Throno : Centinelas de mis muros : Tropa de mi Reyno : Milicia de mi Corte : Esquadrones lucidos, que servis de presidio à mis Fronteras : Guardias vigilantes de mi Alcazàr : alerta, alerta. Empuñad los azeros, y executad la sentencia, que à impulsos de mi Justicia, mi rectitud os intima. Moradores incultos de la selva : Habitadores agrestes de esse Bosque: Cortesanos de la mas aspera breña : prevenid la segur, tirad el golpe. Caìga, caìga esse encopetado Cedro. No tengais en la execucion clemencia. Postrese su altivéz, y â el valor de vuestro brazo, quede rendida su pompa. Cortad, en fin, esse arbol : *Succidite arborem.* Dan. cap. 4. ỹ. 11.

 Assi

Assi à el quarto de Daniel. Pero tened, Señor. Suspended los rigores de essa ira, que à no considerar vuestro sabio proceder, os juzgàra inconsequente en los decretos. En el 13. de San Lucas, mandais destruir un arbol, porque descollando en bizarrias, escaseaba en el fru-
Lucæ cp, 13. ℣. 7. to: *Succide illam, non invenio fructum in ficulnea hac*; y á este, porque ostenta fertiles franquezas, ordenais, que se derribe? *Succidite arborem folia ejus pulcherrima, & fructus ejus nimius.* Si lo esteril es delito, sea lo fecundo merito. No. Parece, que oigo el acento. Porque en el Tribunal, donde preside la parca, iguales reditos paga el mas encumbrado Cedro de el Libano, siendo monte, que la mas inutil Zarza de el Therebinto, que es Valle. Ni por la elevacion, ni por el fruto, se mide la distancia de el sepulchro.

O de esta misera vida, formidable consequencia! O de aqueste breve dia, dilatadissima noche! O de esta caduca flor, irremediable desmayo! Que en fin Lazaro muriò?
Exp. hinc. Y de su vida, dia, y flor, se encontró en la tumba, su muerte, noche, y desmayo? Si. Lazaro noble, muriò. Que este tributo (como dixe) iguales reditos cobra de los Cetros, y Cayados. Barbaridad gentilica fue eternizar el nombre en las Estatuas. Què importa, que estas representen triumphos, si los motivos de su ereccion yazen? Muriò Lazaro; quando apenas havia registrado treinta
D. Aug. cit. à Siuri t. 2. in Evang. tract. 48. c. 1. n. 4. floridas Primaveras; segun el grande Augustino. No me admira. Era Señor, si ya no es, que fuesse voto de Jerusalèn en su Senado. No sé, con que mas severo ceño mira la

muer-

muerte à estos; que elevò la fortuna en las Republicas, á dosel mas superior. Las historias lo publican; la experiencia lo acredita. Gyremos el Evangelio, y hallarémos desengaños.

Ausentòse Christo de Bethania, y à el punto adoleciò Lazaro. Claro está. Què pena no ha de assaltar, si se retira la vida? Despacharon un Posta sus hermanas, noticiando á JESUS de la dolencia: *Miserunt sorores dicentes: Domine ecce quem amas infirmatur.* Atendida por el Señor esta embaxada, determinò permanecer en aquel sitio. Y nota el Evangelista, que excessivamente las amaba: *Diligebat Jesus Martham, Mariam, & Lazarum, ut ergo audivit quia infirmabatur mansit in eodem loco duobus diebus.* Rara especie de cariño! Yo dixera, que la aceleracion mas ventajosa, fuera culpable demora. Oìr, que se indispuso el amigo; suplica de unas Señoras, en el afecto elevadas; y pudiendo marchar à consolarlas, mantenerse dos dias con descanso? No sepan esta accion los Cortesanos, porque no han de perdonar à lo sagrado los rigores de su critica. Pero, ô que engaño! Politicas Divinas, no alcanzan humanas atenciones. Fuera dár motivo á la calumnia (dice con el Chrysostomo Ruperto) anticipar la jornada. Què dirian los emulos entonces? Aun la sanidad de aquel doliente, se atribuyera á influxo natural. Muera Lazaro. Estrechese quatro dias en la clausura de un jaspe. Assi se convencerá de milagroso el sucesso. Era Christo un vigilante Padre de familias. Debia arreglar sus acciones á el empleo.

Chrysost. & Rupert. cit. ab Alap. in c. 11. Joan.

empleo. Impedir los motivos de un eſcandalo. No dàr à la murmuracion fomento: es exemplo mui digno de imitarſe; pero no la detencion. Señor, en oyendo clamores, y lamentos, acudir promptamente á ſu conſuelo. No dàrſe à el deſcanſo, y à el ſoſſiego, quando ſuſpira por ſocorro el deſvalido. Chriſto podia detenerſe; porque aunque el fracaſo ſe ſiguiera, era arbitro de el remedio. Si el Padre de la Patria ſe deſcuida, como no es ſoberano en ſus influxos, ſuſpender la execucion, es liſongear el rieſgo.

Muriò Lazaro, y me alegro: *Lazarus mortuus eſt, & gaudeo*: prorrumpiò el Redemptor, en eſte peregrino idioma de el amor, de que luego haré mencion. Aliſtò para Bethania ſu Senado, y parando en la Caſa de ſu amigo, hallò en Martha, y Maria las finezas, que en los bruñidos quilates de ſu anſia, le tenia el afecto prevenida. Omito el razonamiento, por no abuſar prolijamente de tan diſcreta toleraneia. Inſinuòſe JESUS á el Monumento, y anegados ſus ojos en cryſtales, eſparciò copioſas perlas. Amargamente llorò: *Et lachrymatus eſt Jeſus*,

Con lagrimas aguò Chriſto la reſurreccion de Lazaro? Pues no celebrò con alegria la noticia de ſu muerte? *Lazarus mortuus eſt, & gaudeo.* Señor, porquè llorais? Si vueſtra vida ignora el porqué de el llanto, que es la culpa, como vueſtros ojos no eſtrañan, el como de las lagrimas, que es la pena? Si le llorais en el Panteon ſellado, no os alegreis, eſcuchando la nueva, de que es muerto. Mirad, que en aquellos gozos ſe enſayan mal

eſtos

eſtos llantos. Ea, que no. Era Lazaro amigo de JESUS: *Lazarus amicus noſter.* En la muerte dexaba de ſer. En la reſurreccion à ſer volvia. Y eſte es el porte de Chriſto con ſus amigos. Alegrarſe à el vèrlos dexar de ſer: *Mortuus eſt, & gaudeo*; y à el volver à ſer, llorar: *Lachrymatus eſt.* Tierno lloraba á el promover à Lazaro de las ſombras à la luz. A el elevarlo de la miſeria à la dicha. Era Chriſto Cabeza ſuperior de el Senado de los hombres, y recargò en eſtas lagrimas de ſu rectitud los creditos.

Rupert. & Peluſiot. cit. ab Alap. h.

Cum clamore valido, & lachrymis offerens, exauditus eſt. Llorò Chriſto en la Cruz, quando ſe deſpojaba de la vida. Llorò; y con eſta bateria demoliò los Fuertes de Infierno, y muerte. Ganòles ſus dos vanderas, las que victorioſo tremolò en el vencedor Caſtillo de ſu Cruz. Llorar, eſpirar, è inclinar la cabeza: *Inclinato capite*, fueron ondas de aquella tormenta, que una à otra ſe impeliò. Deſcubriò el titulo, que le publicaba Rey, Juſto, Sabio, y Recto. Como diciendo, de la verdad de eſte titulo, ſon mis lagrimas teſtigos. Las lagrimas indicio de ſabia rectitud? Yo dixera, que de gozo, de ternura, ò de dolor. De gozo llorò Jacob à el vèr ſu amada Rachel: *Elevata voce flevit.* De ternura lloraron las Hijas de Sion, à el vèr dolorido á Chriſto: *Plangebant, & lamentabantur eum.* De dolor llorò David, ſobre el ſepulchro de Abnèr: *David flevit ſuper tumulum Abnèr.* Luego de eſſas lagrimas hemos de inferir ſu gozo, ſu dolor, ò ſu ternura; pero no ſu rectitud? No. Llorò á el dár la vida á Lazaro: *Lachrymatus*

Ab Hebr. cap. 9.

Joan. c. 19.

Gen. c. 29.

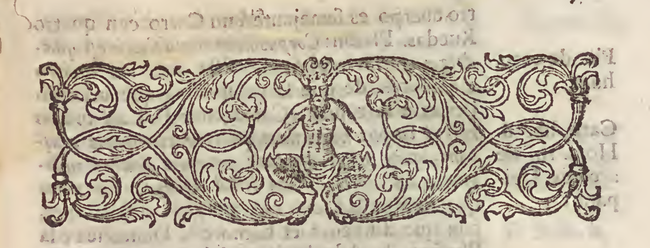
Lucæ c. 23.

Reg. cap. 3.

tus est. Lloró á el perder la suya: *Cum lachrymis.* Dàr la vida à Lazaro, era bien particular de su amigo: *Amicus noster.* Perder la suya, era daño comun para sus enemigos. Y la rectitud de Christo consistiò en sentir con lagrimas iguales el bien particular de su amigo, y de sus enemigos el mal comun. Menos mal. Lazaro, y los Judios componian un Senado. Christo era Superior, y á el verse obligado à la desigualdad, de premiar à uno por su amigo, y castigar à muchos por enemigos suyos, los igualò en el llànto: *Lachrymatus est. Cum lachrymi*, sintiendo igualmente de su amigo el premio, y de sus enemigos el castigo. Desdichado de el Padre de la Patria, que celebra el mal comun, por el bien particular; y llora el beneficio universal por su especial interés. No es esto imitar à Christo. Quien quisiere seguir sus documentos, implore los auxilios de la gracia. Valgame à mi.

AVE MARIA.

* * * * * * * * * * * * * *



LAZARUS MORTUUS EST::: quatriduanus est,&c. Joan. cap. cit.



ORRE EL HOMBRE veloz desde su Oriente á su Ocaso. No ay mas distancia (Señor) de su cuna à su sepulchro, que un abrir los ojos, para llorar, quando nace, y un cerrarlos, para no vèr quando muere. Ni èl mismo se vè nacer, porque llora; ni se vé morir, porque ciega. No es la muerte otra cosa, que una violenta separacion, de aquesta forma, que anìma, de esta materia animada. Cuerpo es nuestra materia, y la Ciudad es cuerpo: *Civitas est quædam natura animata.* La forma de nuestro cuerpo total es la alma. La de la Ciudad son los que la gobiernan: *Est enim anima Civitatis, nihil aliud, quam administratio illius,* dixo Socrates. Nuestro

Ales lib. 5. polit. cap. 2. & 3.

Socrat. orat. de ret. Ath. Rep.

tro cuerpo es ſemejante á un Carro con quatro Ruedas. Platon: *Corpus humanum ſimile eſt quadrigæ quatuor rotarum.* Eſta ſon los quatro elementos, de que ſe compone, que veloz lo llevan à la tumba. Cartagena: *Hoc ad vivum refert corpus humanum quatuor elementis conſtans, quia inſtar quatuor rotarum ſumma velocitate ad mortis ſitum illud ducunt.* En eſtas quatro Ruedas, coloca Cartagena difiniciones, con que difinen à el hombre la Dialectica, la Phyſica, la Aſtrologia, y Mathematica, que hacen eco á aquellos dias, que Lazaro eſtuvo muerto: *Quatriduanus eſt.* Luego ſi la Ciudad (como dixe) es animado cuerpo, ha de ſer Carro, y para ſu perfeccion, conſtar de quatro elementos, ruedas, que ſe muevan, que ſon, los que la gobiernan. De Moysès, de Aaron, y otros de oficio ſemejante, lo dixo el Docto Alapide: *Rotæ ſunt, Moyſes, Aaron, aliique duces.* El Carro de el hombre, en Lazaro muerto, verèmos gyrar deſde el Oriente à el Ocaſo. El Carro de la Ciudad lleva diſtinto viage, pues en las ruedas de ſus elementos, en Lazaro reſucitado, debe gyrar, deſde el Ocaſo à el Oriente. Veamos el movimiento de eſtos Carros, y aunque he de regiſtrar ſus quatro Ruedas, ſerè breve en ſu repaſſo.

Plat. de corp. hum.

Cart. lib. 6. Hom. 10. de arcanis Deiparæ t. 1.

Alap. in 1. Ezech. 4.

RUEDA I.

QUatriduanus eſt ::: Simile quadrigæ. Mueveſe el hombre de el Oriente de la vida á el Ocaſo de la muerte; carro ani-

animado, en cuya primera Rueda, le difine la Dialectica: *Homo est: breve quoddam enthymema.* El hombre es un entimema breve. Este es una especie de sylogismo truncado, que consta de antecedente, y consequencia. El antecedente en el hombre, es la Cuna. Car- Cart. lib. 8. tagena: *Pro antecedenti est ortus.* Y la ila- Hom. 10. de cion el sepulchro: *Et pro consequenti interi-* vit. Christi. *tus.* El dia, dice San Ambrosio, es symbolo de el hombre: *Dies ad virum refertur.* En el D. Amb. h. dia de su antecedente Aurora, se sigue infaliblemente su tarde, que es consequencia. Luego en el dia primero de Lazaro defunto, se halla el mote de aquesta primera Rueda. Por los mismos terminos, que se nace, por essos mismos se muere. De donde infiero, que esta Rueda primera de el hombre, carro animado, le publica breve entimema; porque de el antecedente de su nacer, podemos hacer ilacion de su morir.

Despojo de la muerte, vulto informe de una destrozada copia, quedò Christo nuestro bien en la Cruz, de la vida, y de la muerte tropheo. Baxaronle de el bronco leño, y ungido con aromas, envuelto en una sabana, que fue origen de la vida, aunque la dicen mortaja, fue puesto en un sepulchro de piedra: *Et accepto corpore Joseph involvit illud* Matth. c. 27. *in sindone munda, posuit illud in monumento suo novo, quod exciderat in petra.* El sepulchro de Moysès fue ignorado, aunque se supo el valle, donde el cadaver yazia: *Et sepelivit eum in vallè terræ Moab contrà Phogor, & Deut. c. 34. non cognovit homo sepulchrum ejus.* Por reverencia de el cuerpo, dice con San Epiphanio

Abulenf. h. el Abulenfe, permitiò Dios, fe ignoraffe efte fepulchro; porque zelofo Dios de el culto de fu amigo, efcondiò fu monumento, aun de las veneraciones humanas, que viciadas, ò en la fubftancia, ò en el modo, mas frifan con ofenfas, que con cultos: *Quia in honorem tanti viri decuit eum non ab hominibus, fed ab Angelis fepeliri, loco hominibus incognito.* Por veneracion fe ignora el Panteon de Moysès; aunque fe fabe el valle erario de tal theforo. El fepulchro de Christo fue en piedra visible á todos los ojos. Pues faltò aqui veneracion? No; fino es que fueron los fepulchros, confequencias de fus cunas. Chrifto naciò de MARIA nueftra Reyna, à quien en fentido myftico, Ifaías llama piedra: *Emitte agnum Domine, dominatorem terræ de petra deferti.*

Ifaì. c. 16.

Exod. c. 2. El nombre de los Padres de Moysês, fe ignorò à el nacer: *Egreffus eft poft hæc vir de domo Levi, & accepit uxorem ftirpis fuæ.* De forma, que aunque fe fupo el Tribu, fe ignoraron incognitos los nombres de fus Padres; y fon confequencias tan legitimas los fepulchros de las cunas; fon tan convertibles, digo, los fepulchros con las cunas, que vale bien: Chrifto nace de piedra: luego en piedra ferà fu fepultura: *Exciderat in petra.* Moysés nace de Tribu conocida, y de Padres ignorados: luego, aunque el valle donde yaze fe conozca, fe ignorará fu fepulchro: *Et non cognovit homo fepulchrum ejus.*

Con que fi en nueftro nacer, fe enfaya nueftro morir, eftudiemos el modo de morir, en la frequencia de nacer. Nafca el torpe de el vientre obfcuro de la impureza à

la

la luz de la castidad. Nasca à la limosna el Avaro; á la humildad, el Soberbio; y à la mortificacion el dissoluto; que si la Rueda primera de el hombre, carro animado, dice, que es breve entimema, de los antecedentes de nacer à la virtud, se sigue, que en el ocaso de aqueste gyro veloz, ò se pierda, ò se gane, lo que ganado se pierde nunca, lo que perdido, nunca se recobra: *Lazarus mortuus quatriduanus est.*

A esta Rueda, que en el hombre gyra de vida á muerte, en Lazaro defunto, se sigue de la Ciudad el primer elemento, Rueda, que le resucite, y gyre de Ocaso á Oriente. Para resucitar Christo à Lazaro, lo primero fue hacer inquisicion: *Ubi posuistis eum?* Sobre saber la muerte, no ignorar el sitio, poder hacer el milagro, sin presentarse á el monumento, à què fin fue esta pregunta? Dirè. Era Christo Padre de sus Fieles; y de un Padre de la Patria, la presencia hace milagros. Symbolo de el Ayre es la solicitud de el Superior. Donde quiera se halla, para aliento de el viviente: *Nihil vacuum in natura.* Para que la Ciudad respire de el ahogo, que le dà muerte, hallense á todo presentes los Padres de la Patria. No se cumple, no, Señor, con la obligacion en el retiro. El que gobierna no halla à Dios en la soledad continua. Es menester partir las atenciones, con Dios, y con la Ciudad; con Dios, para vivir el Ministro; con la Ciudad, para que ella viva. Mas, que fuera, si dieramos oìdos à la censura vulgar. Dicen, que ay desvelo, que no falta la presencia, y de ella se vèn milagros; pero que

estos resultan en propria utilidad. Que no se atiende á el comun, sino á el fin particular. De ninguno de Usirias creo tal mordacidad. Pero puede ser; que somos hombres, y entre doce, que componian un Senado, no faltò, quien con traiciones malquistasse el justificado obrar. Cuidado, que ciega el interès. Dirijase el desvelo, à beneficio comun.

Psalm. 122. *Jerusalem, quæ ædificatur, ut Civitas.* Es Jerusalèn un Pueblo, dice David, que se edifica, como Ciudad. Ya se vé, que si es Ciudad se edificarà, como Ciudad; pèro quando David lo dixo, ya estaba edificada, y el *ædificatur* es presente; edificase. Es porque dice el mismo Psalmo, que en Jerusalèn havia assientos, donde se juzgaba: *Illic sederunt sedes in judicio*; y la Justicia es la edificacion continua de la Ciudad. Bien; pero

Cant. cap. 6. mejor este texto: *Et decora, tanquam Jerusalem.* Esposa mia, toda la hermosura de Jerusalèn la cifras (dice Christo à la alma Santa) en tu hermosissimo rostro. Refiere gracioso Novarino, que creyeron los Hebreos, que de diez mensuras de belleza, que de el Cielo

Novar. Sch. Sac. Proph. 2. 4. n. 2. descendieron, las nueve usurpò Jerusalèn, la decima todo el Orbe: *Decem pulchritudinis mensuræ in mundum descenderunt, novem abstulit Jerusalem, unam universus mundus.* Pero mienten, mienten los Hebreos, que no es hermosura alguna de la Ciudad lo que suena à usurpacion; si lo que dice Hecateo, que dentro de los muros de Jerusalèn, no se admitian, ni sepulchros, ni cadaveres. Todo

Hecat. apud Nov. h. n. 3. sonaba vida: *Cadavera in eam admissa non sunt Civitatem, ne funestarentur sacra ejus.*

Pues

Pues de donde le vinò à la Eſpoſa la hermoſura de una Ciudad , que todo ſuena vida? Responden eſtos dos textos: *Ibo ad Patrem meum*. Irè à mi Padre. A Dios. En curſo recto fuè, y lo hallò. La Eſpoſa, para encontrar à Dios, le coſtò mucho: *Vadam, & circuibo Civitatem.* Iré. Darè vuelta à la Ciudad. Corria los muros, examinaba las Plazas, regiſtraba los ſitios publicos, y hacia inquiſicion de los mas ocultos pueſtos. Eſpoſa, donde vas? Vete derecha á el Templo, à la ſoledad, à el retiro, que alli ſe halla á Dios. No (dice la Eſpoſa) yo he de hallar à Dios por Plazas, y ſitios publicos. Lo encontrò de hecho: *Inveni quem diligit anima mea.* Pues, Señor, ſi el Prodigo halla á Dios en curſo recto, como à la Eſpoſa, para deſcubrirlo, le ha de coſtar gyros, y vueltas, y eſtàr preſente, inquiriendo toda la Ciudad? Es la razon evidente. Era el Prodigo perſona particular. Era la Eſpoſa, perſona publica. Y ſi un particular, halla à Dios en un vuelo, en ſu retiro: *Ibo.* La perſona publica le encuentra rodeando la Ciudad: *Circuibo.* Veis aì, lo que à la Ciudad edifica: *Ædificatur, ut Civitas.* Lo que le dá hermoſura de vida: *Decora tanquam Jeruſalem.* Que la perſona publica dè *Rueda*, ò Rueda en que la Ciudad corre à la vida, qual elemento de el Aire, ſe halle en todas partes: *Circuibo.* Haga inquiſicion, aun de lo miſmo que ſabe: *Ubi poſuiſtis eum?*

Lucæ c. 15. ℣. 18.

Cant. c. 3. ℣. 2.

RUE-

RUEDA II.

LAzarus mortuus est ::: quatriduanus est. En la segunda Rueda de el Carro de el hombre, correspondiente á el dia segundo de Lazaro defunto, puso su difinicion la Physica: *Homo est : animal rationale.* Animal racional es el hombre. Con que el que el hombre corra mas veloz desde su Oriente á su Ocaso, no serà por lo animal (genero, en que conviene con muchos) sino por lo racional. Este es predicado de la alma, mientras el hombre vive. La alma, dice para sus operaciones dependencia de estos organos corporeos. Desde que nace, se establece; por el Carro de el hombre, tan veloz corre à el sepulchro; porque le basta nacer dependiente, para morir à el instante.

Matth. c. 24. *Stellæ de Cœlo cadent, Sol obscurabitur.* En el dia de el Juicio, dice Christo, el Sol se obscurecerà. Retirado su esplendor en pavoroso chaòs á nadie iluminarà; pero las Estrellas, caeràn miserablemente. Moriràn. Es frasse de la Escriptura el *cadere pro mori,*

2. Reg. 1. y assi David lloraba muertos á Saùl, y Jonatás, en lenguage de caìdos: *Quomodo ceciderunt fortes in bello?* La elegancia de David, le llamò à el morir caer, oy la ambicion tergiversa la frasse, llamando à el caer, morir. Pues si el Sol solo se obscurece, como las Estrellas mueren? Y mas diciendo Daniel, que los que enseñan Justicia, luciràn como Estre-

Dan. cap. 12. llas en perpetuas eternidades: *Qui justitiam erudient multos, fulgebunt, quasi Stellæ in perpetuas*

tuas æternitates. Si las Eſtrellas mueren ? *Cadent*, como eternas en ſu luz ? *Stellæ in æternitates.* Y ſi las Eſtrellas ſe ſentencian á morir, como à el Sol ſolo ſe multa en eclypſe? Ea. Entre Maeſtro, y Diſcipulo, ſe encuentra eſta diſtincion. El Diſcipulo nace con dependencia de el Maeſtro. El Maeſtro nace á ſu magiſterio, abſoluto, è independiente. Las Eſtrellas nacieron con dependencia de el Sol. Aprenden de eſte aquellas el lucir; y baſtales para morir, el nacer con dependencia. Quando las tocò Daniel, hizo á las Eſtrellas Maeſtros, ò á los Maeſtros Eſtrellas: *Qui erudient*; y como aqui no ay dependencia, pudo dàrles ſiglos, hacerlas eternas pudo: *In perpetuas æternitates.*

Luego á lo racional de el hombre, le baſta para morir, el nacer con dependencia. Luego ſi nueſtro deſvelo fuera, vivir como racionales, nueſtras acciones reſpiràran vida; porque aqui no ay dependencia; eſto es, independiente de el ſentido. La nobleza de el hombre, en la culpa ſe avillana. En las manos de Dios, eſtà nueſtra ſolar executoria: *Manus tuæ Domine fecerunt me.* No baſtardemos, no, por dàrle guſto á el ſentido. La eleccion de fin, y medios ſolo falta, porque eſtos ſe nos proponen. Eſta aplicada, racional nos publica, y en la ſegunda Rueda de aqueſte animado Carro, ſi el ſentido á morir corre, la racionalidad camina à vida: *Homo eſt: animal rationale.* Job cap. 10.

A eſta Rueda correſponde el gyro, que la Ciudad debe dàr de Ocaſo à Oriente; ſu ſegunda Rueda, elemento ſegundo, que es

la

la agua. Esta aplicò Christo à el resucitar à Lazaro: *Lachrymatus est Jesus.* Fueron aguas de compassion. Las aguas vivifican las plantas, que comunmente se entienden por los pobres. A beneficio comun miran las aguas. Esto es lo que engrandece los Senados, mas que el castigo. Este los dexa en la esphera de humanos, beneficiar los eleva á ser proprissimamente divinos.

Isid. Pelus. l. 1. cit. à Lab. in t. 1. Thes. Mor.

De los bienes *Proprios*, dixo el Pelusiota, citado de Labata, que eran como las aguas: *pecunias, tanquàm aquam continens.* Los *Proprios* de la Ciudad, son para que viva el muerto cuerpo de la Republica. Quenta con ellos, Señor. No se gasten en fondos particulares de los Nilos, las vertientes de los *Proprios*, que deben fecundizar à el comun de los Egypcios.

Joan. c. 19.

Sitio. Ay, que me abrasso de sed! Dixo Christo allá en la Cruz. Esta fiebre, ò llama de mi amor, en mis huessos derramada, aun lo incombustible quema, y entre mortales congoxas perezco, pero es de sed. O Señor! Bien sè, que vuestra sed tiene de natural, y mysteriosa. Mysteriosa pide lagrimas, para temperar la culpa. Por lo que tiene de natural, no teneis en el Sacro pecho un fecundo manantial, que una inhumana lanza ha descubierto, ò â el menos descubrirà? *Exivit sanguis, & aqua.* Ea, bebed de essas aguas, que sobre ser la necessidad tan grave; sobre estàr la agua tan cerca, es impiedad contra vos, no aplicar los labios à el remedio? Esso no, dice Christo Por què, Señor? Atencion. A qué fin, se abriò con llave cruel aquel estanque

tanque tan puro? Mi P. S. Augustin: *Unde Sacramenta emanarunt.* Para comun beneficio. Fue donde los Sacramentos, bien universal de los mortales, tuvieron su nacimiento. Y la sed de Christo? Era particular necessidad. Assi? Pues à el caso. Miraba Christo el bien comun de su Republica; el suyo le fatigaba. Pero como que (dice sediento en la Cruz) aguas, *proprios* bienes, que tocan á mi Republica, havia yo de gastar en propria utilidad mia? Esso no, aunque estàn en mi poder. Primero secarme. Antes morir de sed, que usurpar una gota en util mio: *Sitio.* D. August.

Luego las aguas; los *Proprios* dedicados, para que resucite, y refloresca el Lazaro de la Republica, deben passar por atanores tan puros, que corran à fertilizar, sin quedarse à humedecer. No dirè, Señor, lo que por ay se dice, porque todos vemos, lo que tan frequentemente con desinterès se hace. En esta Rueda corre à Oriente la Ciudad, como Lazaro à la vida con las aguas, lagrimas, con que Christo le llorò: *Et lachrymatus est Jesus.*

RUEDA III.

M*Ortuus est::: quatriduanus.* En la tercera Rueda, en que el Carro de el hombre veloz corre hàzia su Ocaso, definiò la Astrologia su inconstancia: *Homo est mutabilis, sicut Luna.* Mudable es el hombre, como la Luna. Hace eco à el tercero dia de nuestro Lazaro muerto. Es mudable la

Luna; porque ya crece; ya mengua. Unos nacen crecidos, y otros menguados. Cunas infelices, que ſe heredan de los Padres. O crecientes! O menguantes! Pero, ò de el Carro de el hombre, inconſtante gyro! El que naciò en creciente de luz, ſuele morir á obſcuras, y el que naciò en tinieblas, ſuele morir entre luces.

Deut. c. 34. *Mortuuſque eſt ibi Moyſes, jubente Domino.*
Alap. h. Otros leen: *In oſculo Domini.* Muriò Moysès, victima de la obediencia, en el oſculo de el Señor. Eſpirò, para reſpirar. Y dice el Cardenal Belarmino, que muriò entre luces, por aquellos eſplendores, efecto de las dos haſtas, ò rayos de luz, que coronaban ſu frente. Saliò el Sol en ſu roſtro, aun quando
Belarm. l. 2. de reliq. Sáct. cap. 4. pudo la muerte alegar juſto derecho, para tenerle en ſu palido dominio: *Valdè credibile eſt, corpus Moyſis mortuum, conſervare adhùc ſplendorem vultus.* Chriſto, luz de el mundo,
Matth. c. 27. muriò en tinieblas: *Tenebræ factæ ſunt.* Pues ſi Moysès muere entre luces, y en lleno de claridades, como Chriſto eſpira en tinieblas, y en menguante de eſplendores? O de el nacer, y el morir, mudable influxo de Luna!
Exp. hinc. Nacio Moysès en Egypto, que ſe interpreta tinieblas: *Tenebras interpretatur.* Naciò Chriſ-
Lucæ cap. 2. to entre luces: *Claritas Dei circumfulſit illum.*
D. Vinc. Serm. de Nat. Dñi. S. Vicente Ferrer: *Tanquam meridies.* Y ſuelen ſer tan diverſas las fortunas de el nacer, y de el morir, que, el que nace en obſcuridades, muere entre luces: *Splendorem vultus*; y el que entre luces nace, muere en tinieblas: *Tenebræ factæ ſunt.*

O hinchada vanidad de la mortal ſo-

berbia,

berbia, que fundas en la altura de las cunas, lo baxo de los ſepulchros! De Chriſto, dixo Auguſtino, que havia muerto crecido en el madero, y que el Baptiſta yazia, minorado en la eſtatura: *Iſte minutus eſt in capite, ille crevit in Cruce.* No diſcurro otra razon, ſino que Chriſto, nació niño pequeño: *Parvulus natus eſt nobis;* y S. Juan nació gigante: *Non ſurrexit major.* Por eſſo Chriſto muere grande, porque nació pequeño: *Parvulus.* Por eſſo el Baptiſta fallece minorado, porque nació grande: *Major.* Humilleſe el que nació entre purpuras, y olandas, pues no ſabe, de que tela ſe forrará ſu Feretro; que los que nacen en groſſeros lienzos, ſi les tira la eſperanza, ya le ſobra motivo en ſu recuerdo à la humillacion, y deſengaño, de que el hombre corre veloz à ſu Ocaſo; porque es: *Mutabilis, ſicut Luna.* D. Auguſt. Serm. 10. Iſaì. cap. 9. Lucæ cap. 7.

Sigueſe de el Carro de la Ciudad el tercer gyro de Ocaſo à Oriente, en la tercera Rueda, que es el elemento de el Fuego. Eſte dá calor. Es reparo de el frio. Los Padres de la Patria, deben dár reparo á las inclemencias. Veamoslo oy en Chriſto; diò vida à Lazaro: *Statim prodiit.* La vida nace de el calor nativo. Eſte ſe ha de dár á el Subdito, no quitarlo. O que delicado punto! Poco me detendrè en el.

Fiat ſpiritus tuus duplex in me. Padre Elias, decia Eliſeo, dexame tu eſpiritu duplicado. Fueſſe Elias: ſoltò la capa, y en ella dos eſpiritus, que heredó Eliſeo. Vamos à los Cantares: *Tulerunt pallium meum.* Buſcando la Eſpoſa una noche á ſu querido, diò en manos de la Juſticia: *Invenerunt me vigiles, qui cuſtodiunt Civitatem.* Fuè felicidad, fue dicha; porque en 4. Reg. 2. Cant. 5.

tan

tan politicos Miniſtros hallaria, la atencion; que á ſu decoro ſe debia ? La irian acompañando? Acompañando ? El manto le quitaron : *Tulerunt pallium*. No creo, que en eſta tropa iba algun Miniſtro ſuperior, que accion tan villana, fue preſſa de alguna zarza de el baxo valle de algun monte Gelboe, donde aun Saùl , ſiendo Rey, no pudo guardar la ropa , que de Cedros de el Libano no es creible. Pues , ſi à la Eſpoſa quitan el manto, como Elias ſin repugnancia lo dexa? Dirè. Era Elias Padre de Eliſeo. Eran las Atalayas Padraſtos de la Ciudad. Era Elias, quien miraba el bien comun. Los otros Miniſtros, Argos de ſu bien particular. El manto ſirve de abrigo, repara de el yelo, dá calor, efectos proprios de el fuego; y ſi unos malos Miniſtros, quitan à los Ciudadanos eſtos abrigos: *Tulerunt pallium*; el que es Padre de la Patria, debe darlos: *Levavit pallium*. Señor, imitar á Elias, y no permitir, que los Miniſtros , ſean ſequaces de eſtos guardas. Dàr à los Pobres reparos, que eſſo es ſer fuego; Rueda, en que la Ciudad corre à la vida , como Lazaro yerto volò â vitales ardores: *Statim prodiit*.

RUEDA IV.

LAzarus mortuus eſt:::quatriduanus. A el quarto dia de Lazaro hemos llegado; quarta Rueda de el hombre en el gyro, con que caminò à ſu Ocaſo. La difinicion, que le pone la Mathematica es: *Homo eſt , velut figura ſphærica*. El hombre es, como figura eſpherica; porque en el punto, en que empieza, acaba.

Carta-

Cartagena: *Sphæra in idem, quo incipit, punctum, terminatur.* Porque en el punto, que se nace, en esse mismo se muere. Cart. l. 8. de vita Christi Hom. 10. cit. á Pol. in diar sac.

A el morir aquella piedra, que derribò la estatua de Nabuco, acabò de ser piedra, siendo elevada á ser monte: *Lapis autem, qui percusserat statuam, factus est mons magnus.* Dan, 2. Ay transformacion mas rara! Piedra convertida en monte? Pues qué pudo dàr motivo à novedad tan estraña? Què? El origen de essa piedra fue en un monte. Nació essa piedra en montaña: *Abscissus est lapis de monte sine manibus.* Y como los puntos, en que se nace, dicen tanta relacion à aquellos, en que se muere, la piedra, que à el nacer, tuvo principio de un monte: *Abscissus de monte*, en monte acaba: *Factus est mons.*

En el polvo de nuestro origen, debemos estudiar el polvo de nuestro fin. Este se acerca veloz, y entretenidos los hombres, en eternizarse, se olvidan de prepararse, para la ruina amenazada, sin advertir, que de nuestra vida el punto de el nacer, no es divisible de el punto, en la esphera de el morir: *Homo est, velut figura sphærica.*

El quarto elemento, Rueda ultima de el Carro de la Ciudad, es la Tierra. De esta dixo el Profano, que se havia alexado la Justicia, y subidose á los Cielos: *Ultima cœlestium terram Astræa reliquit.* Ovid. 1. Met. De la tierra, dixo David, que era tan constante, tan fiel en su peso, que en su estabilidad nunca se inclinaba: *Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in sæculum sæculi.* Psalm. 103. Luego, para que el Lazaro de la Ciudad resucite, es precisso en su Senado, traer á la Justicia fugitiva de la tierra, y

que

que aquesta no se incline. Lazaro resucitò, porque su muerte, mas fue por falta de espiritu, que por falta de Justicia. Esto es la Santidad, Justicia, amistad de Dios: *Amicus noster dormit*; muera, pues, la Ciudad antes por falta de espiritu de Alma, que por falta de Justicia.

Joann. c. 19. *Inclinato capite, tradidit spiritum.* Luz á luz, fue retirando sus rayos el mejor Sol, ò para que retirados hiriessen mas activos, ó para que recatados perdonassen mas piadosos. Llegò la hora de el eclypse, y hecho estatua de el amor, hizo reseña â la muerte, que à el reclamo mudo de inclinar la cabeza, siguiò el fatal golpe de su azerado cuchillo. Inclinò la cabeza, segun refiere el Docto Siuri, sobre la mitad de el pecho; ya fuesse, porque aquel ademàn fue veneracion à su purissima Madre, que coronaba con los pies de el Hijo su Cabeza; porque el derecho de ser throno, aun no lo perdiera alli; ò ya porque humano, inclinando la cabeza, que era la Deidad, obsequiò el Sacramento de la Redempcion, y siendo en los tres supuestos la Deidad igual, igual se inclinò: *Ideò caput, in quo pondus librabatur Deitatis* (dice el Pacense) *appetente morte declinat, ut redemptionis Sacramentum toto Deitatis veneraretur obsequio.* Pues porquè no inclina la cabeza á el diestro lado, ó siniestro? Esso no, igual. Mirad el titulo, que le publicaba Rey, Juez, Justo, y Santo. Quiso con la inclinacion acreditar este titulo, assi. Era la Cruz peso: *Statera facta corporis.* Este à la Justicia symboliza. Beyerlinch: *Cur gladium tua dextra gerit, cur læva vilancem? Ponderat hæc causas.* La Republica de aquel

Siuri t. 3. in Evang. tract. 13. c. 6.

Cerda t. 2. in Judith c. 9. sect. 11.

Eccl. in offic.

Beyerlinch. verb. Justitia.

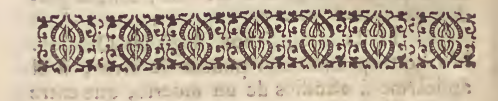
Cuerpo,

Cuerpo, vivia animada de eſpiritu, y de Juſticia. El peſo de la Juſticia, ſi ſe inclina, dexa de ſer Juſticia. Viò Chriſto, que ſu cuerpo moria. Pues què hizo? Inclinò à el pecho la cabeza, fiel de el peſo. Dexò en equilibrio las balanzas; para que, à el que le viera ya muerto, dixera tacitamente ſu poſtura: eſte cuerpo muriò por falta de eſpiritu, no por falta de Juſticia: *Inclinato capite::in pectus.*

Luego eſperarſe puede, reſucite el Lazaro de la Ciudad, ſino muere, como Lazaro, por falta de Juſticia, que, figurada en lo indeclinable de la tierra, cumple de el Carro de la Ciudad el gyro à Oriente: *Statim prodiit, qui fuerat mortuus.*

Haſta aqui, Señor, llegò mi Oracion. No he tropezado con puntos de vivo, à el aplicarme á eſtudios de un muerto; que entre cenizas de aſſumpto, no ſon bien viſtas, aunque ſean bien miradas, las vivezas. Para examen de un muerto baſta una, como para obediencias de vivo, aun no alcanzaràn muchas. Lazaro muerto, nos recuerda nueſtra muerte. Su reſurreccion, hace ecos á la nueſtra; y eſta ſerà para ſer juzgados. Cuidado con la memoria; que los enſayos en el recuerdo, hacen menos formidables en la realidad los ſuſtos. En las quatro Ruedas de los quatro valeroſos elementos gyrò Lazaro defunto de el Oriente de la vida à el Ocaſo de la muerte; y en las miſmas he ſolicitado proponer medios, para que convaleſca la Ciudad, gyrando con Lazaro reſucitado deſde el Ocaſo à el Oriente. Los he propueſto, y no mas; porque fio mas de talentos tan ſublimes, que de voces tan groſ-

grosseras. Solo digo, que el modo diestro de manejar una Rueda, es salir de su contacto con limpieza. Assi lo creo, y espero de Ministros tan zelosos, y tan desinteressados Padres de el comun. Y vos, Señor, y Dios Omnipotente, animad la Ciudad de nuestras almas, que, si vuestra proteccion no es custodia, en vano se le echan muros, para que, observando vuestros preceptos, obremos, mereciendo con gracia, prenda segura de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



O. S. C. S. R. E.